

REYERO GARCÍA, David y SÁNCHEZ-ROJO, Alberto (eds.): *La educación en la era digital. Desafíos teóricos y antropológicos*, Encuentro, 2025, 248 pp. ISBN: 978-84-1339-235-6.

El libro cumple aquello que el título promete. Una revisión, en dos partes, de la situación de la educación, en sentido muy amplio, y la alteración que la tecnología ha provocado en su práctica habitual. El punto de vista escogido, con una marcada presencia a lo largo de todo el texto, se podría resumir en dos aspectos: énfasis en la crítica a las pedagogías “innovacionistas” que han arrasado con el sistema clásico y con la especial relación educativa, y la llamada a una recuperación de un humanismo valioso acorde al cambio del paradigma tecnológico y social. Estas dos claves están continuamente reflejadas como dos caras de la misma moneda, de tal modo que el innegable cambio de paradigma que supone la tecnología y la revolución social hace imprescindible, a juicio de los autores, la revisión de asuntos de mayor calado referentes a la antropología, es decir, a la idea y práctica de aquello que es el ser humano.



Estructurado en dos partes, en total son ocho artículos, escritos por profesores de universidad, cuya lectura puede ser independiente. Como detalle, añadir que ningún artículo está firmado por una sola persona. De esta manera, en la primera parte, referida a “Tecnología e innovación”, se cuestiona con fuerza este marco educativo en el que lo nuevo es bueno por sí mismo, y se propone una lectura profundamente crítica de sus consecuencias. Sin cerrarse a la necesidad de la renovación y vitalidad de un buen sistema educativo, el asunto está en la sustitución, en estos modelos, del profesor y su acción educativa por otros elementos y factores ajenos a la misma. En segundo lugar, un tema candente y muy actual: formación universitaria e inteligencia artificial. En él se defiende una idea de universidad cercana a Ortega y Newman y se hace alusión a las muchas posibilidades que ofrecen las herramientas de la revolución digital, sin obviar las malas prácticas que anulan el espíritu crítico, el esfuerzo y la conversación profunda. En continuidad, un tercer artículo muy interesante trata sobre la formación de la conciencia humana, y se demanda una mayor atención a la sabiduría y las relaciones interpersonales intencionalmente educativas en los tiempos del predominio de lo técnico, lo instrumental y lo superficial. Y cerrando el bloque, una “pedagogía del error”, bellamente escrita, cuya cara más propositiva y provocadora está curiosamente en la recuperación de la verdad para la educación, para la formación humana, para todo diálogo posible con la realidad.

El segundo bloque pretende poner en jaque otras de las palabras cliché del buenismo pedagógico: la diversidad e inclusión. Bajo la pregunta sobre lo que está pasando y se esconde detrás de estas categorías, se analiza primero a qué nos referimos cuando hablamos de bienestar, mostrando así que es un concepto necesariamente integral que requiere hablar de la persona entera y no de forma fragmentada. Desde esta perspectiva, aunque en muchos casos sea imprescindible la actuación reparadora debido al impacto de la tecnología y la desconfiguración de lo humano, la llamada principal se hace para

prevenir. Y conviene recordar que la prevención está en el origen mismo de la escuela popular moderna, fundada cristianamente hace más de 400 años. En segundo lugar, se hace una revisión crítica de las llamadas pedagogías comunitarias y sociales. Freire, Dussel, y muchos de sus discípulos modernos, alzan la voz aquí contra ciertas injusticias sociales y exigiendo otro tipo de relaciones que sean humanamente más liberadoras y constructivas. Aquello que quedó en los márgenes de toda realidad digna se establece como el punto de revisión de todo lo demás, de modo que estas nuevas relaciones responsables y vinculantes se convierten en fuente de nuevo saber y transformación social. Visiones alternativas de la educación que cuestionan los paradigmas dominantes y clásicos por ineficientes humanamente. El tercer artículo de este bloque recupera el valor de la familia como institucionalmente esencial para la sociedad. Está escrito por un matrimonio desde la experiencia de ser familia de acogida y resulta muy interesante en lo personal y testimonial, haciendo prevalecer argumentos sólidos y universalmente válidos de la mano de la lectura de los textos de Recaltati, un prestigioso psicoanalista italiano con varios títulos sugerentes traducidos al español. Desde una contemplación breve del padre, la madre y el hijo en sus relaciones y singularidad, pasa a mostrar cómo la familia en su acogida y servicio al hijo, algo propio de toda familia, ofrece en la sociedad algo que sólo la familia es capaz de realizar en el mundo, porque no se trata aisladamente de cubrir necesidades y ofrecer posibilidades, sino de una relación constituyente que es psicológica y espiritualmente imprescindible. Sólo en el seno de las relaciones familiares puede el ser humano llegar a descubrirse y desarrollarse plenamente conforme a su dignidad original. Y cerrando el bloque y el libro, se ofrece un capítulo dedicado a las prácticas restaurativas y la mediación familiar, en el que tienen eco, en el enfoque humanista que está presente en toda la obra, Esquirol y su "La escuela del alma". Culmina de este modo mostrando cómo la realidad es dinámica y en ella suceden continuamente conflictos que no niegan dialécticamente o nihilistamente la realidad, sino que la llaman a la superación, la conversión y el avance. En lugar de encontrar, en los inevitables desencuentros y sufrimientos, una puerta cerrada a una relación plena, se aboga por la experiencia del reencuentro, el diálogo cordial y empático, y la acogida del otro en tanto que otro con su realidad frágil y vulnerable. Todo pasa, en estos escenarios, por una lectura del perdón y la reconciliación que reintegre a las personas en el espacio común que habitaban para seguir haciendo camino.

Retomando las claves iniciales, el lector encontrará, junto a la denuncia y el inconformismo propio de quien aspira a una humanidad plena en todos los sentidos, horizontes prácticos para su realización. Sin negar la complejidad de la situación actual y el notable impacto de la tecnología, la cuestión humana sigue siendo la decisiva, el criterio fundamental por el que todo lo demás encuentra sentido. Y muy especialmente en lo relativo a la educación, la formación de la persona y su entrada en la sociedad y el mundo hasta encontrar un lugar conforme a su dignidad incuestionable.

José Fernando JUAN SANTOS
jose.fernando.juan@gmail.com
Colegios Marianistas